

visión que quiero conservar! El hombre desconocido para mi, que era Vd. hasta hace un momento...

JACOBO. — No lo desprecie Vd. sin embargo, tampoco!... No me averguenzo, por cierto, de haberlo encarnado por algunos instantes... Conserve Vd. también su recuerdo... se lo ruego... porque es la imagen de un hombre que se coloca frente a su falta, que la mira a la cara, y que no duda en sacrificar su placer, cuando se trata de realizar una buena acción, cuando se trata simplemente, como nosotros estamos a punto de lograrlo, de restituir la felicidad a un ser que nos es muy querido. Vd. reconquistará su puesto mientras yo parto!

AMELIA. — ¿Qué es lo que va hacer Vd.?

JACOBO. — Abandonar París! Sí, me alejo! Oh, no se imagine Vd. que me destierro!... No, voy simplemente a hacer una cura, que ha de durar un mes.

AMELIA. — ¿Hacia dónde va Vd.?

JACOBO. — Hacia Aix les Bains.

AMELIA. — Pero no!

JACOBO. — Pero sí! Mi médico me lo ordena.

AMELIA. — Ah, no!

JACOBO. — Sí, de manera formal. Mi salud depende de esta cura.

AMELIA. — Pero es que nosotros también debemos ir allí.

JACOBO. — No me violenta en absoluto.

AMELIA. — ¡Es que va a resultar penoso!

JACOBO. — ¿Para quién?

AMELIA. — Para todos nosotros.

JACOBO. — ¡Qué disparate!... ¿Qué puede Vd. temer?... Además bien sabe que en Aix les Bains hay más de un hotel y que en esta vida, uno no ve sino a las personas que desea ver!

AMELIA. — De todas maneras... saber que Vd. está allí!

JACOBO. — No creo que tendrá Vd. la intención de suprimirme todos los balnearios?

AMELIA. — ¡De ninguna manera!

JACOBO. — ¡Qué quiere Vd., tengo reumatismo!...

AMELIA. — ¡Bien! ¡Qué hemos de hacerle, entonces!

JACOBO. — Sin embargo, si realmente mi presencia la contraría...

AMELIA. — ¡Oh!... ¿Contrariarme? ¡Cómo me va a contrariar!

JACOBO. — Sí... tiene Vd. razón. Es mejor quizás que vaya a otra parte. Acepté la idea de ir a Aix les Bains, por ser un punto tranquilo, reposado, y según dicen los médicos, muy curativo... Pero tal vez sea mejor que me dirija hacia algún lugar alegre... Hacia Deauville, por ejemplo.

AMELIA. — No, no. Si Vd. está enfermo. No es posible comprometer su salud... ¡Yo no he dicho nada!

JACOBO. — ¿Sinceramente?

AMELIA. — ¡Se lo juro!

JACOBO. — ¿Entonces?...

AMELIA. — ¡Vaya a Aix les Bains!

JACOBO. — ¡Iré!